

MEDICINA Y DIETÉTICA EN AL-ANDALUS

En primer lugar, creo que sería apropiado definir claramente el concepto de al-Andalus. Se entiende por al-Andalus aquella parte de la Península Ibérica que estuvo sometida a un dominio político estable por parte de los musulmanes durante la Edad Media y en la que la lengua árabe se difundió como lengua de la cultura y de la ciencia. Los límites cronológicos son, pues, claros: desde el 711 (fecha comúnmente aceptada para la primera entrada de los musulmanes en la Península) hasta el 1492 (fecha de la conquista de Granada por los Reyes Católicos). El marco geográfico constituye una realidad que se va encogiendo progresivamente con el transcurso del tiempo: desde una primera fase en la que los musulmanes controlan, prácticamente, todo el espacio peninsular con la excepción de pequeños núcleos de resistencia situados en el Norte, hasta la etapa final en la que al-Andalus ha quedado reducido al Reino de Granada, existen una multitud de períodos intermedios en los que la frontera va desplazándose, inexorablemente, hacia el sur.

Conceptos

La ciencia árabe, al contrario de lo que sucedió con su literatura, que tuvo un carácter autónomo, propio, fue fruto de la traducción y estudio de las principales obras del mundo clásico – Grecia y Roma y, en un estadio posterior, Bizancio-, junto con las del mundo persa y, en una proporción casi imperceptible en relación con las anteriores, con las obras de origen hindú. Estas obras las traducen al árabe que, de esta forma, pasa a ser el vehículo transmisor de esta ciencia heredada, iniciándose paulatinamente, una vez asimilado este conocimiento, un proceso de autonomía e independencia respecto a la producción científica anterior en la que se basaron.

Todas estas características generales se pueden aplicar a las distintas disciplinas científicas que los antiguos legaron a los árabes, entre ellas la medicina, una de las que, posiblemente, alcanzó más difusión. Aparte de su utilidad, es posible que influyera en ello el que el propio Mahoma considerase a la medicina como la segunda ciencia en importancia, tras la religión.

El rasgo principal que define la medicina árabe (entendida como la escrita en árabe, con independencia del origen y creencias del autor) es el “galenismo arabizado”, es decir, la elaboración –y no simple traducción- que hicieron los árabes del contenido de las obras de Galeno. Tras asimilar el pensamiento galénico, estos autores modificaron, ampliaron o simplificaron y, en algunos casos, corrigieron sus teorías. Al mismo tiempo, en la práctica se produjeron hallazgos originales en el mundo islámico que contribuyeron al desarrollo de la medicina, pero sin abandonar las concepciones anteriores.

La teoría humoral hipocrático-galénica es la base que sustenta la medicina arabo-islámica que, siguiendo el modelo de la medicina clásica, se divide en tres grandes bloques, los dos primeros de carácter teórico y un tercero orientado más hacia la *praxis*:

- 1) Fisiología o doctrina de la salud, es decir, de las *res naturales* (cosas naturales),
- 2) Patología o doctrina de la enfermedad, de las *res extra-naturales* (cosas extra naturales),
- 3) Terapéutica o ciencia de la curación, de las *res non naturales* (cosas no naturales).

La terapia se divide, a su vez, en cirugía, farmacología y dietética –o higiene, en un sentido más amplio-.

De acuerdo con esta teoría, la medicina árabe medieval gira en torno a los cuatro “elementos” o humores del cuerpo: sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra. Estos humores constituyen el cuerpo, del mismo modo que los cuatro elementos -fuego, aire, agua y tierra- constituyen la Naturaleza. Igual que los elementos, los humores poseen dos naturalezas: la sangre es caliente y húmeda, la flema fría y húmeda, la bilis amarilla caliente y seca y la bilis negra fría y seca. Las complexiones, que son nueve, resultan de la combinación del calor, del frío, de la humedad y de la sequedad.

En resumen, podemos decir que la medicina árabe es, esencialmente, el fruto de la convergencia de las teorías hipocráticas y galénicas, a las que se unen las teorías y la experiencia de los persas y de los hindúes, todo ello dentro del contexto general del Islam, con un posterior desarrollo científico.

En efecto, para los árabes contemporáneos del profeta Muhammad y los de los primeros tiempos de la expansión islámica, todas las normas médicas estaban reguladas por las opiniones expuestas por el Profeta. El Islam se presentaba como guía y modelo de la vida humana en todos sus aspectos y, por consiguiente, debía interesarse también por los principios generales de la medicina. Así, surge la llamada “medicina del Profeta”, o conjunto de saberes teóricos, normas y prácticas relacionadas con esta ciencia que, por ser comunes entre los árabes de la época en que vivió Muhammad, fueron sancionadas por éste y recogidas junto con otras enseñanzas referidas a diversos campos, aparte del médico. De todo esto se desprende que la dietética árabe –o higiene, en un sentido más amplio-, como rama que es de la medicina, participa de las peculiaridades y generalidades de ésta. Fue considerada como el principal soporte –o al menos como uno de los más importantes- del régimen corporal; solamente cuando se agotaban todos los medios propugnados por la dietética se admitía la farmacología y, en último extremo, la cirugía.

A grandes rasgos, la dietética árabe puede ser considerada como la ciencia de la medida, del equilibrio. Dentro de sus conceptos fundamentales existen algunos de carácter obligatorio, como es el *i'tidal*, es decir, “simetría” o “equilibrio psicofísico”, resultado de la proporción óptima de los cuatro humores, de forma que se convierte en el instrumento requerido para conservar la salud y, como consecuencia, en el objetivo a alcanzar por todo tipo de régimen o de medicación. En definitiva, es la característica que define el estado de salud ideal. Las cosas necesarias, llamadas también no naturales, es decir, exteriores al ser humano –las *sex res non naturales* de los textos latinos-, constituyen el objeto de la dietética. Se trata de aquellas actividades que el hombre desarrolla en su medio ambiente y son las siguientes: 1) luz y aire; 2) comidas y bebidas; 3) trabajo y reposo; 4) sueño y vigilia; 5) excreciones y secreciones, apartado que también engloba el baño, las relaciones sexuales, la flebotomía, etc.; 6) disposiciones o estados de espíritu -alegría, enfado, tristeza, etc.,-. Todas ellas son necesarias, como su nombre indica, para la recta ordenación de la vida del hombre y, además, llegaron a convertirse en la clave explicativa de una ambiciosa visión de la medicina como “norma de vida”.

De acuerdo con tales normas, todos los cuidados van encaminados a conservar el cuerpo y el espíritu en buen estado, respetando su funcionamiento natural. Hay que tener en cuenta, de forma rigurosa, el temperamento del individuo (la constitución biológica individual –edad, sexo, actividad, costumbres, etc.-) y el ritmo de las estaciones del año a fin de no contravenir nunca el orden natural. Como consecuencia, el funcionamiento correcto del organismo humano depende íntimamente de su armonía con la Naturaleza, todo debe estar sometido a las variaciones que afectan al medio natural del hombre.

Además, la base de la dietética, según las teorías galénicas, se asienta sobre la consideración de la enfermedad como un fenómeno puramente individual, es decir, que las *res non naturales* deberán ser tratadas de forma diferente e individual. Tal vez esta sea la característica que más diferencia a la higiene galénica de la actual. La aceptación del paradigma galénico por parte de la cultura árabe determinó que ésta incorporase plenamente la dietética al servicio del hombre preocupado por la salud. A través de la dietética, la medicina aspiró a regular totalmente la vida humana y a sentirse capaz de dar respuesta a los problemas del hombre, tanto sano como enfermo.

En un primer momento, las normas dietéticas aparecen incluidas dentro de las obras médicas de carácter general hasta que, paulatinamente, van desgajándose hasta constituir un género independiente, lo cual tiene lugar en el Oriente islámico en el s. X. En al-Andalus este fenómeno se va a retrasar y habrá que esperar hasta el siglo XII para encontrar una importante producción a nivel cualitativo y cuantitativo. Así, los títulos más usuales que adopta este género son *Kitab al-agdiya* (*Tratado de los alimentos*) y *Kitab fi tadbir –o fi hifz- al-sihha* (*Tratado del régimen -o de la conservación- de la salud*).

Del mismo modo, aunque la dietética es concebida como el elemento básico de la medicina preventiva (la conservación de la salud y su mantenimiento), en buena parte de los tratados médicos se presta más atención a la vertiente terapéutica de la misma, a la recuperación de la salud cuando se ha perdido. Por el contrario, es el carácter preventivo el que predomina en las obras dietéticas de carácter propio, desgajadas de los manuales o enciclopedias de medicina.

Además, las normas dietéticas no son privativas de los textos médicos, sino que se encuentran también recogidas en otros documentos árabes, especialmente en los *kutub al-anwa'* (calendarios que incluyen temas diversos: astronomía, astrología, agricultura, festividades, etc.) y en los tratados de cocina, entre otros. En ellos es también la teoría humoral la que marca la reglamentación dietética, aunque establece ciertas diferencias con los textos médicos.

Desarrollo y etapas en al-Andalus

Los musulmanes que, en oleadas sucesivas, llegan a la Península a lo largo del siglo VIII no son hombres de ciencia. La falta de conocimientos científicos de los nuevos pobladores hizo que tuvieran que recurrir a la humilde ciencia latino-visigoda, de tradición isidoriana, que encontraron en la Península. En esta época la medicina continuaba estando en manos de la población autóctona -ya fueran mozárabes, muladíes o judíos- y florecía el modelo conocido como "medicina monástica", dado que en los monasterios cristianos tenía su lugar de aprendizaje y práctica. Junto a esta corriente indígena coexiste la "medicina del Profeta".

En el siglo IX destaca la figura de Ibn Habib, nacido en una localidad cercana a Granada, al que se le atribuye una obra, *Mujtasar fi l-tibb (Compendio de medicina)*, que constituye un importante documento histórico sobre los primeros tiempos de la introducción de la medicina árabe, a medias entre la citada "medicina del Profeta" y la medicina "racional" (con elementos de una y otra, aunque son más abundantes los relativos a la primera). Sería el primer andalusí autor de una obra médica de este tipo; es decir, que podríamos clasificarla como "medicina islámica". Esta obra incluye ya un breve apartado sobre dietética, en el que sólo se ocupa de las propiedades de los productos animales o vegetales, en la línea de los que se redactaban en Oriente. Tales productos son normalmente descritos de acuerdo con sus cualidades, acciones, substancia y diferentes tipos de nutrimento, estableciéndose la diferencia entre medicamentos (*adwiya*), capaces de alterar la naturaleza (*tabi'a*), y alimentos (*agdiya*), que son los responsables de incrementar la sustancia corporal, junto con el grupo intermedio de alimentos medicamentosos.

La Medicina, al igual que las restantes disciplinas científicas, alcanza un notable nivel de madurez ya en el siglo X. Los califas cordobeses, especialmente `Abd al-Rahman III y, sobre todo su hijo al-Hakam II, actúan como verdaderos mecenas de las artes y las ciencias, protegiendo a los sabios y haciendo llegar de diversos puntos del imperio islámico las obras más importantes y raras de las ciencias antiguas y modernas. En este momento existe una estrecha relación entre medicina y botánica, especialmente con la vertiente aplicada de esta última, la farmacología. Los estudios farmacológicos y botánicos se inician a mediados del siglo X con la revisión, llevada a cabo en Córdoba, de la traducción árabe oriental de la *Materia Médica* de Dioscórides, la gran enciclopedia farmacológica de la Antigüedad.

También en el siglo X `Arib b. Sa`id redacta el primer tratado andalusí de Obstetricia y Ginecología titulado *Libro de la generación del feto, el tratamiento de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos*. Compuso otra obra, *Kitab al-anwa'*, conocida como el *Calendario de Córdoba*; entre una serie de temas muy dispares, contiene algunas nociones de dietética. Este es el siglo de las grandes enciclopedias médicas, de las que su máxima representación será el *Kitab al-Tasrif* del gran Abu-l-Qasim al-Zahrawi (m. c. 1013), probablemente el mayor médico andalusí de todos los tiempos y el máximo cirujano de toda la Edad Media, tanto cristiana como islámica. Tal como su título completo indica, esta obra pretende ser un manual para el médico práctico que, o bien no dispone de una biblioteca para leer los clásicos o bien "es incapaz" de componer el mismo, pero también contiene una parte teórica importante, junto con una gran preocupación por los temas farmacológicos.

Dividido en 30 libros o secciones, de desigual extensión, abarca todas las ramas de la medicina tal como se concebía en su tiempo: fisiología, patología general y terapéutica, con prescripciones dietéticas, materia médica, farmacología y, por último, la sección de terapéutica quirúrgica que, al ser traducida al latín por Gerardo de Cremona en la 2ª mitad del XII como una parte independiente, alcanzó una gran difusión en Occidente; se caracteriza por sus detalladas descripciones del instrumental quirúrgico al uso y que, en parte, corresponde a instrumentos diseñados por el autor. (Imágenes de estos instrumentos). La obra de al-Zahrawi contiene, además el primer tratado independiente de cosmética redactado en al-Andalus.

En el siglo XI, tras la caída del califato, se produce una dispersión de la producción intelectual, surgiendo nuevos focos de atracción intelectual ubicados en las ciudades que eran capital de alguna Taifa. Es el momento en el que se desarrolla de forma clara y abierta una producción científica propia, una vez asimilado lo mejor de la ciencia oriental. La medicina continuó evolucionando, aunque este siglo destaca por las aportaciones a la botánica, farmacología, agronomía y astronomía. Sobresale la figura de Ibn Wafid, médico y farmacólogo que vivió en la taifa toledana autor, entre otras obras, del *Kitab al-Wisad*.

Desde finales del XI hasta mediados del XIII, coincidiendo con los períodos históricos almorávide y almohade, tiene lugar una etapa que, lejos de significar el principio de la decadencia cultural de al-Andalus continúa el desarrollo lógico de todo lo conseguido y alcanzado hasta entonces. Es la etapa de los grandes filósofos-médicos andalusíes y en ella se elaboran grandes síntesis como el *Kitab al-Kulliyat fi l-tibb (Libro de las Generalidades sobre la medicina)* de Abu l-Walid Ibn Rusd (más conocido por su nombre latinizado, Averroes, 1126-1198), en el que este gran filósofo aspira a integrar la Medicina dentro del sistema general de su pensamiento. Está dividido en siete libros o partes, de los que el dedicado a farmacología y dietética es el más amplio de todos, mientras que el que se ocupa de “la conservación de la salud” es eminentemente práctico, con consejos que tendrían aplicación en cualquier época y lugar. Fue traducido al latín por Bonacosa en 1225 con el título de *Colliget*, lo que contribuyó a su rápida difusión por Europa.

En el s. XII hay otra gran figura, Abu Marwan `Abd al-Malik b. Zuhr (Avenzoar, m. 1161), miembro de una importante familia de médicos afincados en Sevilla y que, a diferencia de otros contemporáneos, entre ellos su amigo Averroes, sólo se ocupó de la medicina. Entre sus obras destaca el *Kitab al-Taysir fi mudawat wa-l-tadbir (Libro para facilitar la terapéutica y el régimen)*, de carácter eminentemente práctico, traducido al latín por Paravicini. Otra obra importante redactada por este médico fue el *Kitab al-Agdiya (Tratado de los Alimentos)*, que constituye uno de los primeros –tal vez el primero- textos dietéticos andalusíes originales, como género literario independiente, desgajados de las obras médicas de carácter general en las que hasta entonces se venían incluyendo.

A partir de este siglo surge en al-Andalus una importante producción a nivel cualitativo y cuantitativo de obras dietéticas propias. Así, los títulos más usuales que adopta este género son *Kitab al-agdiya (Tratado de los alimentos)* y *Kitab fi tadbir –o fi hifz- al-sihha (Tratado del régimen -o de la conservación- de la salud)*. En ellas, con una estructura muy similar, los alimentos son clasificados, a grandes rasgos, teniendo en cuenta su digestibilidad, valor nutritivo y efectos fisiológicos –a veces también psicológicos- diversos. Por lo que respecta al valor nutritivo, hay que señalar que en estas obras se entiende como la capacidad que posee cada alimento para sustituir y regenerar la sustancia propia del organismo, generalmente relacionada en estos textos con los alimentos de mayor poder glucídico –en términos actuales-, así como con los de consistencia espesa y los de color rojo.

En esta línea se inscribe el *Kitab fi tadbir al-sihha (Tratado sobre el Régimen de salud)* del médico-filósofo judío Maimónides (1135-1204), autor de diversas obras médicas redactadas en árabe, entre ellas ésta, que se tradujo también al hebreo y al latín y gozó de gran difusión en Europa durante la Edad Media. La oftalmología es otra especialidad que alcanzó un alto nivel en la Medicina andalusí, como lo confirma la existencia de algunos tratados específicos sobre el tema redactados en este siglo (XII). Entre ellos tenemos el de Muhammad al-Gafiqi, titulado *Kitab al-Mursid fi l-kuhl (Guía del oculista)*, que se puede considerar como un fiel reflejo de los conocimientos oftalmológicos de la época. Otro es el de Alcoatí, del que se ha perdido el original árabe y sólo se conoce una versión latina, *Congregatio sive Liber de oculis*, y otra catalana.

En el siglo XIII asistimos a la culminación de la gran tradición farmacológica andalusí iniciada en Córdoba en el s. X, disciplina que no llegó a independizarse completamente de la medicina. Surgen destacadas figuras como Ibn al-Rumiyya al-Nabati (m. 1240) e Ibn al-Baytar (m. 1248). En la centuria siguiente tiene lugar el período de esplendor de la medicina en la Granada nazarí y, al mismo tiempo, constituye el inicio de la decadencia, aunque no acaba con la conquista de Granada, sino que se prolonga hasta época morisca. Lógicamente, hay que aludir a los escritos del polifacético Ibn al-Jatib (m. 1374), especialmente a su manual de Patología Médica, *Kitab `Amal man tabba li-man habba*, probablemente el último de su género escrito en al-Andalus; así mismo, fue autor de uno de los más completos y originales tratados de higiene redactados en al-Andalus, *Kitab al-wusul li-hifz al-sihha fi l-fusul* (*Libro del cuidado de la salud durante las estaciones del año*), con dos partes fundamentales e independientes: una teórica y otra práctica, siguiendo la corriente imperante en la medicina árabe desde mediados del siglo IX. Pese a su decadencia científica, la medicina granadina es capaz, esporádicamente, de mostrar rasgos de creatividad como la que surge en tres tratados escritos con ocasión de la Peste Negra que apareció en Almería en 1348: los de los almerienses Ibn Jatima y al-Saquri y el de Ibn al-Jatib. Todos ellos tienen en común el excepcional interés de afirmar que la propagación de esta epidemia se debía al contagio por contacto, una idea novedosa para la época y que les sitúa entre los mejores de su especialidad en la medicina medieval.

Expiración García

Escuela de Estudios Árabes (CSIC), Granada

ILUSTRACIONES, MATERIALES, REFERENCIAS

Bibliografía:

Para ilustraciones y algunos contenidos se pueden consultar las siguientes obras:

An historical atlas of Islam / edited by Hugh Kennedy = Atlas historique de l'Islam / sous la direction de Hugh Kennedy.-- 2nd. rev. ed. = nouvelle éd.-- Leiden [etc.] : Brill, 2002.-- XX, 86 p. : map. ; 38 cm.

À l'ombre d'Avicenne: La médecine au temps des califes. París, Institut du monde arabe, 1996.

La Medicina en al-Andalus, C. Álvarez de Morales y E. Molina (coordinadores). Granada-Sevilla, Fundación El Legado Andalusi-Junta de Andalucía, 1999.

El Legado Científico Andalusi. Catálogo de la Exposición, Madrid, Museo Arqueológico Nacional, 1992.(ver en esta obra el trabajo de M. Castell, "La medicina en al-Andalus", p. 127-144).

Nasr, S. Hossein, *Islamic Science. An Illustrated Study.* World of Islamic Festival Publishing, 1976.

Otras (sólo para contenidos):

García Sánchez, E., *Las normas dietéticas a través de los calendarios andalusíes*, en *Proceedings of the 14h Congress of the Union Européenne des Arabisants et Islamisants* (A. Fodor, ed.). Budapest, 1995, vol. I, p. 227-250.

García Sánchez, E., "Dietetics Aspects of Food in al-Andalus", in: David Waines (éd.), *Patterns of Everyday Life*, Aldershot (Hampshire), Ashgate-Variorum, 2002, coll. "The Formation of the Classical Islamic World", vol. 10, p. 275-288.

Huici Miranda, A., *Traducción española de un manuscrito anónimo del siglo XIII sobre la cocina hispano-magribi.* Madrid, Maestre, 1966.

Ibn Habib, *Mujtasar i l-tibb (Compendio de medicina)*, Camilo Álvarez de Morales & Fernando Girón Irueste (ed. y trad.). Madrid, C.S.I.C.-I.C.M.A., 1992.

Ibn Jaldun, *Discours sur l'histoire Universelle : Al-Muqaddima*, Vincent Monteil (trad.), Beyrouth, 1967.

Ibn al-Jatib, *Kitab al-wusul: Libro del cuidado de la salud durante las estaciones del año o "Libro de higiene"*, María de la Concepción Vázquez de Benito (ed. y trad.). Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1984.

Ibn Zuhr, *Kitab al-Agdiya (Tratado de los alimentos)*, Expiración García Sánchez (ed. y trad.). Madrid, C.S.I.C.-I.C.M.A., 1992.

Jacquart, D. & Micheau, F., *La médecine arabe et l'occident médiéval.* Paris, Maisonneuve et Larose, 1990.

Maimónides, *Obras médicas: El régimen de salud. Tratado sobre la curación de las hemorroides*, Lola Ferre (trad.). Córdoba, Ediciones El Almendro, 1991.

Samsó, J., *Las Ciencias de los Antiguos en al-Andalus.* Madrid, Colecciones MAPFRE, 1992.

Ullmann, M., *Die Medizin im Islam.* Leiden-Köln, E.J. Brill, 1970

Vernet, J., *La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente*. Barcelona, Editorial Ariel, 1978.



Materiales:

- Una tradición popular atribuye al Profeta Muhammad la siguiente frase: "Las ciencias son dos: la ciencia de las religiones y la ciencia de los cuerpos" (Browne, E., *La médecine arabe*, ed. y trad. H.P.J. Renaud. París 1933, p. XI, n. 4).

- La teoría humoral, que los autores árabes seguirán y adaptarán, queda claramente expuesta y resumida en el siguiente esquema:

sangre

fuego

caliente

seco

bilis amarilla - aire

tierra - bilis negra

húmedo

frío

agua

flema

(este esquema lo envió también impreso por correo)

- Se pueden poner mapas de Oriente en los años inmediatamente anteriores a la aparición del Islam, con los principales centros de difusión de la ciencia (Grecia, Roma, Bizancio, Persia, India: Alejandría, Yundisapur, Bagdad, Basora, Nisibis –en Siria-, etc), rutas de caravanas con el consiguiente tráfico de plantas (drogas y alimentos) (VEASE S. H. NASR, *Islamic Science* , p. 10, entre otras) .

- Mapas en los que se recojan los principales centros culturales del mundo islámico (Oriente y Occidente), con las rutas de transmisión del saber, favorecidas por la peregrinación a La Meca. (S. H. Nasr)

- Mapas de los distintos períodos de al-Andalus. (En *An historical atlas of Islam*)

- Gran etapa de traducciones en Oriente (desde 750 a 900, aproximadamente), coincidiendo con el califato abbasí. Bagdad se convierte en el gran centro en el que se llevan a cabo estas traducciones. Importancia del califa al-Ma'mun como mecenas. Predominio de médicos cristianos nestorianos. Figuras destacadas –árabes-: Yuhanna Ibn Masawayh, Hunayn b. Ishaq.(en D. Jacquart, p. 16-17)

- Se podría aludir a la biblioteca de al-Hakam II, embajadas con Bizancio y con las cortes germánicas; estas últimas sirvieron para introducir la ciencia árabe en Europa. (en J. Vernet, *La cultura hispanoárabe*, hay varias alusiones)

- Se podrían incluir algunos aspectos destacados o aportaciones significativas de determinadas obras médicas; partes traducidas y en árabes de algunas obras. (Esto puede verse en los siguientes trabajos de conjunto señalados: *À l'ombre d'Avicenne: La médecine au temps des califes*, *La Medicina en al-Andalus*, *El Legado Científico Andalusi*, aparte de algunas de las específicas recogidas (Averroes, Avenzoar, Maimónides, Ibn al-Jatib ...)

- La ciencia andalusí se nutrió, inicialmente, de las aportaciones llegadas de Oriente, a las que se sumaron las mucho más pobres, de origen latino, que conservaba la población hispano-romana y visigoda de la Península. Sin embargo, en el siglo X los andalusíes habían desarrollado ya una cultura de alto nivel que era la más avanzada del mundo occidental y que en nada desmerecía de la que pudiera existir en cualquier lugar del mundo. Hasta entonces al-Andalus era receptor de conocimientos llegados de Oriente, pero a partir de esta fecha el tráfico –se entiende que intelectual, de ideas y de textos- se va invirtiendo hasta llegar al siglo XII, en el que muchas obras de autores andalusíes recorren un camino inverso: desde al-Andalus van hasta Egipto, desde aquí a Siria y, probablemente, algunas llegaron hasta la India. Pero, además, esos libros -las obras de Averroes, por ejemplo- no marcharon sólo hacia Oriente: al mismo tiempo, y traducidas al latín, pasaron al Norte de los Pirineos. La situación geográfica del territorio andalusí, en el extremo occidental del mundo musulmán medieval, convirtió a la Península en el centro donde tuvo lugar la transmisión de la ciencia árabe –y por añadidura la medicina- a la Europa latinizada, marcando la cultura de Occidente hasta la época bajo medieval e, incluso, renacentista. (Aquí se podrían poner unos mapas en los que se viera este intercambio).

- Hay cinco grandes períodos históricos que conforman la evolución de la medicina dentro del panorama general de la ciencia en al-Andalus:

1. La supervivencia de la ciencia isidoriana, de tradición latino-cristiana: desde la conquista (711) hasta los comienzos del reinado de `Abd al-Rahman II (821).

2. La orientalización de la ciencia en al-Andalus: desde `Abd al-Rahman II hasta la caída del Califato (821-1031).

3. El Siglo de Oro –realmente, medio siglo-: la época de las taifas (1031-1086).

4. La reunificación bajo los almorávides y almohades y los inicios de la larga relación con el Norte de África (1086-1232).

3. La agonía de la ciencia en la Granada Nazarí (1232-1492).

(Mapas históricos de estos períodos; ver Atlas citado en Bibliografía)

- El problema que se planteaba con el ejemplar árabe de la *Materia Médica* de Dioscórides enviado a Córdoba era el de la identificación de los nombres de los simples (plantas, en su mayoría, aunque también sucedía igual con los de origen animal y mineral) ya que, con frecuencia, Istifan b. Basil, el traductor oriental, se había limitado a transliterar en caracteres árabes los nombres de las plantas. El monje bizantino Nicolás y un equipo de médicos cordobeses, entre ellos Ibn Yulyul, identificaron los nombres de estas plantas. (Imágenes de Córdoba, y de varios de los manuscritos iluminados de Dioscórides, en *La Medicina en al-Andalus*, en *À l'ombre d'Avicenne: La médecine au temps des califes* y en *La Medicina en al-Andalus*. En *Las ciencias de los antiguos*, p. 111-13 se describe el proceso y los problemas planteados en la traducción)

- La *díaita* griega tenía un significado mucho más amplio que nuestro actual concepto de dieta. Era el régimen de vida, la manera según la cual el hombre, mediante su actividad, se hallaba en relación viva y constante con su mundo circundante. Hoy el término "dieta" se define como "el conjunto de alimentos necesarios para un régimen alimenticio determinado, desde un prisma cualitativo (composición química) o cuantitativo (cantidad exacta), según las diferentes circunstancias de cada persona". El significado restringido de la palabra "dieta", equivalente al de "régimen alimentario", hizo su aparición en el lenguaje cotidiano hacia el siglo I de la era cristiana. El sentido de "dieta" igual al de "restricción" o "prohibición alimentaria" que predominará después, no es de esencia hipocrática. Parece ser que este último sentido corresponde a una antigua concepción, de carácter mágico, según la cual "la comida es la fuente de todos los males". La Medicina del Profeta y bastantes autores musulmanes posteriores, entre ellos Ibn Jaldun (tunecino, s. XIV), recogen éste y otros principios semejantes: "El estómago es el lugar donde se asientan las enfermedades, la dieta es el mejor remedio [para prevenirlas] y la indigestión es la causa de todos los males". (Ibn Jaldun, *al-Muqaddima*)

- Durante el periodo `abbásí, como consecuencia de la aparición de una sociedad inmersa en un afán de lujo y de consumo ostentoso, surge un acentuado interés por los tratados culinarios y, paralelamente a ellos, por los dietéticos. Los califas y las clases elevadas, en general, prestaban gran atención a los preceptos dietéticos; así, encontramos bastantes obras de este género redactadas para gobernantes o altos funcionarios, como el tratado de Avenzoar o el de Maimónides.

- Algunas recetas del tratado de cocina andalusí traducido por Huici en las que haya contenidos dietéticos (p. e., p. 102: "Plato alabado en primavera para los que tienen tensión.....", o p. 94 "receta de frito en olla, bueno para los viejos, los delicados de cuerpo").

- Imágenes de algunos baños árabes de época andalusí para resaltar la importancia del baño dentro no sólo de la dietética, sino de la cultura islámica en general; entre ellos: el Bañuelo de Granada, los de la Alhambra, los de Jaén, etc. (Algunos se encuentran en la anterior obra citada, *La Medicina en al-Andalus*. En esta obra, especialmente en el capítulo dedicado a la "Prevención de la enfermedad", p. 89-134, se pueden ver ilustraciones y algunos textos concretos sobre otros aspectos dietéticos que pueden interesar. Otros textos específicos pueden encontrarse en mi trabajo sobre "Las normas Dietéticas ...", en las obras de Avenzoar (Ibn Zuhr), Averroes (Ibn Rusd), Ibn al-Jatib y Maimónides).